

LAS TRIBULACIONES DE UN ARAGONÉS EN ASIA: LA VIDA DEL CORONEL BAYOT

ELENA GÓMEZ GALLEGO

Nuestro trabajo tiene como eje principal a uno de los pocos militares aragoneses que encontramos en el archipiélago filipino en el siglo XVIII: Juan Bayot. Su vida en este país se desarrolla a partir de 1770, una etapa en la que se pretende el fortalecimiento económico y militar de Filipinas. Dentro de la política española las mejoras defensivas serán prioritarias, por los posibles ataques de las potencias extranjeras y por la hostilidad permanente de los musulmanes de Mindanao y Joló.

Juan Bayot es uno de los cientos de militares que, de forma voluntaria, decide pasar a Filipinas, el destino más alejado de la metrópoli, en el que vivirá unos sucesos peculiares que no impedirán que este valiente aragonés demuestre su talento como hombre de mando, fiel a la Corona y defensor del archipiélago.

Nacido hacia 1727 en el seno de una familia noble, nunca especifica el lugar exacto de su nacimiento, pues en su expediente militar¹ no consta este dato concreto. Podemos pensar que habla de Aragón de forma genérica, pudiendo haber nacido en alguna región vinculada desde antiguo a la Corona de Aragón. Sus primeros años de vida transcurren en Barcelona, y siempre estuvo ligado con Valencia, pues muchos de sus parientes directos viven en esta ciudad².

Este aragonés elige como profesión la carrera militar, pudo ser por tradición familiar, e ingresa en el regimiento de Brabante (infantería Va-

1. Hemos consultado los Libros de Servicios de los oficiales, primeros sargentos y cadetes del Regimiento del Rey, desde los años 1774 hasta 1800. Esta documentación se ha recogido en el Archivo General de Indias (en adelante AGI), Filipinas, 915, y en el Archivo General de Simancas (en adelante AGS), Guerra Moderna, 7268.

2. Algunos de sus familiares siempre estuvieron vinculados a la ciudad de Valencia. Así, por ejemplo, su hermano Miguel, era Procurador de los Juzgados de esta ciudad. AGS, Guerra Moderna, 6899.

lona) como cadete. Esta forma de acceder al ejército nos remite a un hijodalgo notorio o hijo de oficial aunque, al contrario que éstos, no se incorpora a una edad temprana, pues en su expediente consta que tenía diecisiete años cuando ingresa en el ejército. En estos momentos se interesa por el mundo de la ingeniería militar, siendo su coronel quien le elige entre los oficiales y cadetes que podrían ser promocionados para acceder a la Real Academia de Matemáticas de Barcelona.

Esta Academia, fundada oficialmente por el teniente general de ingenieros Pedro de Lucuze en 1739, era el mejor centro de formación técnica de los militares, destinado a aumentar el nivel de las armas de infantería y caballería. Se presenta como una escuela selectiva a la que sólo accedían cada año dieciocho oficiales, el mismo número de cadetes y cuatro caballeros particulares. Normalmente, los elegidos debían ser españoles, prefiriéndose a los nobles con una edad comprendida entre los quince y los treinta años³, solteros, y con nociones de aritmética.

Allí se enseñaban amplios conocimientos de la ciencia moderna, matemáticas, geometría, hidráulica, dibujo, sin olvidar otras materias como aritmética, trigonometría, cosmografía, fortificación..., necesarios para garantizar una sólida formación científica a los nuevos ingenieros militares, muchos de los cuales fueron destinados a las plazas americanas.

Estas enseñanzas marcarán la vida de Juan Bayot, siempre preocupado por la seguridad de las fortificaciones. Tenemos constancia de que en el año 1762, estando en la plaza de Almeyda, actuará como ingeniero voluntario, enseñando el arte militar y las matemáticas. En las plazas militares, en momentos de necesidad, militares y civiles, se integran en el cuerpo de ingenieros, con la misión de explicar las partes de la matemática que habían aprendido en la Academia y colaborar en las obras de fortificación necesarias para la seguridad del territorio.

Los estudios duraban cuatro cursos, de nueve meses cada uno, y durante este tiempo los estudiantes debían permanecer en la Academia, pero seguían vinculados a su regimiento apareciendo en las revistas de tropa como «Presentes». Pensamos que Juan Bayot estuvo allí varios años, pero no acabó los estudios, pues tuvo que abandonarlos al descubrirse que estaba casado, sin haber solicitado el real permiso⁴, quedando posteriormente sin destino.

Si un militar cometía este delito, se le castigaba con la pena de pérdida de empleo, pero en 1750 «*con motivo de la boda de Dña. María Antonia con el Duque de Saboya, se concede indulto a los oficiales casa-*

3. Capel, Horacio, y otros: *De Palas a Atenea. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*. Serbal, Barcelona, 1988: 128.

4. Petición de la plaza de Teniente de Rey para su hermano Juan Bayot. Miguel Bayot, Valencia, 3 de junio de 1788. AGS, Guerra Moderna, 6899.

*dos sin este real permiso»*⁵, pudiendo nuestro hombre ser uno de los beneficiados con esta medida, pues debió ser expulsado de la Academia cuando contaba unos veinte años, más o menos entre 1747 y 1750. Por este motivo, curiosamente, en su expediente militar no constan los años de estudio en la Academia de Lucuze.

Cuando los oficiales finalizaban su formación podían recibir los ascensos prometidos, pero en el caso de Juan Bayot éstos son lentos, pues permanece nueve años como cadete, hasta los veinticinco años, y el mismo tiempo como subteniente, hasta los treinta y cinco, cuando normalmente entre los nobles o hijos de militares, se realizaban de forma casi inmediata.

En los años que está sirviendo en el regimiento de Brabante, participa en la defensa de Orán. Para las campañas del norte de África, se reunían con facilidad en Andalucía tropas de refuerzo, y entre los regimientos enviados a Orán estaban las guardias valonas, de las que formaba parte el cadete Juan Bayot.

Con el grado de subteniente, cambia de regimiento, pasando al de Saboya. Esta etapa es la más fructífera de su carrera militar, pues le encontramos en la guerra contra Italia, colaborando en el socorro de Parma, la batalla de Placencia y río Tidore, paso del río Tresino, hasta que su regimiento capituló en Tortona.

También participa en las campañas de la guerra de Portugal, como consecuencia del Pacto de Familia, principalmente en Almeyda, con el fin de bloquear esta plaza.

Después de estas acciones militares en Europa, el regimiento de Saboya estuvo de guarnición en Ceuta. A partir de 1765 se traslada Juan Bayot, con su mujer y dos de sus hijos, naciendo el tercero de ellos en este nuevo destino. La familia permanece tres años y medio en Ceuta donde la vida era realmente difícil por la escasez de víveres y por las múltiples enfermedades que provoca el clima, unido a las escasas condiciones de los presidios del norte de África.

El siguiente destino del entonces capitán Juan Bayot será América, traslado que no se produce de forma voluntaria, sino por necesidades defensivas del virreinato, siendo su unidad destinada allí de forma temporal. El 19 de marzo de 1768, el segundo batallón del regimiento de Saboya embarca en Cádiz con seiscientos hombres con destino a Veracruz, para relevar al regimiento de América⁶. De nuevo, se traslada con su mujer y

5. Capel, Horacio y otros: op. cit., : 297.

6. Primera unidad peninsular que llega completa a Nueva España en 1764, con mil doscientos hombres. En 1768 fue relevada por los segundos batallones de los regimientos de Ultonia, Saboya y Flandes.

con sus hijos, llegando a Veracruz en julio de 1768. Debía permanecer allí hasta 1773, fecha en que su regimiento volvería a la Península.

Un militar con pesadas cargas familiares, decide buscar mejores destinos y salario, por lo que, de forma voluntaria, se incorporará al ejército colonial. Resultaba difícil persuadir a los militares para ir a Filipinas, un país tan distante, pero Juan Bayot que ya había soportado muchas dificultades en las campañas de Europa y había estado en un presidio del norte de África, no dudó mucho y decidió dar el salto y llegar a Filipinas.

Antes de su incorporación, se le informó del sueldo que recibiría y de las condiciones de vida del país. Asimismo, se le indicó la mayor facilidad de promocionarse que allí encontraría, por la escasez de oficiales que padecían los regimientos filipinos.

JUAN BAYOT EN FILIPINAS

Desde Nueva España se enviaba anualmente un número determinado de oficiales de los cuerpos veteranos y tropa, reos, desertores y vagos para completar las bajas, por muerte o deserción, que se producían en los regimientos filipinos. Principalmente se necesitaban españoles o alemanes de honrado proceder, buena edad, salud y robustez.

Su llegada a Filipinas se produce en 1772, año que actúa como capitán de una partida de recluta, compuesta por oficiales, dos tenientes, cuatro sargentos primeros y cuatro sargentos segundos, junto a los soldados que se habían reclutado antes de la llegada de la Nao, aproximadamente unos cien hombres.

Una vez allí, servirá el empleo de sargento mayor del regimiento de Infantería, obteniendo la gracia de teniente coronel dos años después, por fallecimiento de su antecesor, José Pedro del Busto⁷. Juan Bayot contaría con 47 años, edad conveniente para ejercer un cargo de responsabilidad, ocupado siempre por blancos, de alta calidad social y con experiencia demostrada en su profesión. Llega a las islas con su mujer y cuatro hijos, nacidos en los diferentes destinos de su padre, Barcelona, Ceuta y México. Posteriormente, tendrá dos hijos más, Raimundo y Félix, en éste su último destino.

En estos momentos, Francisco, su hijo mayor, es ya subteniente con tan sólo trece años tras haber estado dos años y medio en el regimiento

7. 22 de septiembre de 1774. AGI, Filipinas, 912.

8. Este caso, aunque curioso, no es el único que encontramos en el ejército del siglo XVIII. Ver también Andújar Cástillo, Francisco: *Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*. Granada, 1991: 286-287.

de Saboya; Juan Antonio se incorporará como cadete, con siete años; Félix, en 1778, con trece años, se alista como cadete, participando todos ellos activamente en la vida militar del archipiélago pero, como veremos, con diferentes comportamientos y actitudes.

Al poco tiempo de su llegada a Filipinas, es destinado a Mindanao, punto de vital importancia para el resto del archipiélago: mantener posiciones en la isla cerraría el paso hacia el interior de los moros de Borneo y Joló que pretendían capturar las poblaciones costeras.

La empresa colonizadora y comercial de España chocó continuamente con estos grupos que impedían el progreso de la gobernación. La actuación hostil de los musulmanes se refleja en robos, cautiverios y matanzas de los nativos que vivían en las áreas próximas a los ríos y playas, generalmente en las poblaciones de las islas Visayas, el lugar preferido para realizar su pillaje.

Desde el momento de la conquista fue necesario conservar el archipiélago y defenderlo, por mar y tierra, de cuantos enemigos le combatían. Estos grupos hostiles saquean frecuentemente los pueblos, destroran sus sementeras, se llevan el arroz, cautivan hombres, mujeres y niños, reduciéndose los demás, que en la fuga se libran de esta desgracia, a vivir retirados y escondidos en los montes, interceptan su comercio, sorprendiendo y apresando sus embarcaciones y *«como los moros encuentran un rico artículo de comercio en la venta que hacen de los cautivos en sus provincias y otros reinos han ido cada día aumentando más sus fuerzas llegando ya a batir con artillería de a seis a nuestras embarcaciones»*⁹.

Los conflictos con los musulmanes son una contante durante todo el siglo XVIII. Se firman diferentes tratados con los Sultanes para garantizar la seguridad en los territorios pero tienen poca duración reanudándose siempre las luchas.

Por este motivo, las autoridades españolas debían proteger eficazmente el sitio más importante de Mindanao, Zamboanga *«ventajosísimo para servir de atalaya a las naciones enemigas que nos cercan y para estorbar prontamente sus invasiones, cerrándoles la puerta por donde entrar a piratear mindanaos y joloes»*¹⁰. Este enclave, vital por su situación geográfica cerca de Borneo y Joló, controlaba el estrecho de Basilán.

El gobierno de las zonas periféricas recaía en personas de honradez y celo, y conocimientos, prefiriendo para el cargo a los militares para que *«en caso de una guerra tomen las provisiones más útiles»*, hombres de

9. Informe de la noble ciudad y Real Tribunal del Consulado. 1788. AGI, Filipinas, 787.

10. Murillo Velarde, Pedro: *Geographia histórica de las Istras Philipinas, det África y de sus istas adyacentes*, Tomo VIII. Oficina de Don Gabriel Ramirez, Madrid, 1752: 73.

11. AGI, Filipinas, 627.

conducta intachable y experiencia militar en Europa y Filipinas. Para Zamboanga preferían jóvenes activos que acreditaran su experiencia y disposición a las armas. Sus misiones básicas era la administración de justicia, control de la Real Hacienda y la defensa del territorio.

Antes de la llegada de Juan Bayot, el presidio estaba bajo la dirección de Raimundo Español, joven pero con experiencia militar demostrada en la guerra contra los ingleses en 1762. Junto con las funciones propias de su cargo en Zamboanga, debido a los problemas con los musulmanes, tenía que conseguir la paz con los sultanes de Joló. Para lograrlo buscó a una persona de confianza, siendo el sargento mayor del presidio, Manuel Álvarez, «*encargado de celebrar conferencias con el sultán y los datos, estipulando concesiones, pero siempre mediante la protección de España*»¹².

Los problemas que vivirá este presidio por la constante amenaza de los musulmanes, se recrudecen a partir de 1762 tras la cesión de Balam-bangan a la Compañía inglesa del Este de la India. En esta isla no había instalaciones joloanas, por lo que los británicos decidieron establecer una factoría y emporio, que en cierto modo daría oportunidades comerciales y trabajo para la gente del sultán. La isla se fortificará con dos sólidas baterías paralelas que dominaban el mar, artilladas con mucha y gruesa artillería¹³. La cesión comprometía a los ingleses a una alianza que serviría como presión a los españoles.

Este traspaso no fue bien visto por el gobierno español, a pesar de que era similar a la cesión de Palawan por el sultán de Borneo a España. Su establecimiento cerca de Joló resultaba molesto para los intereses españoles. Por este motivo, el gobernador Anda y Salazar dispuso, en enero de 1774, el envío de una expedición por las islas de los Mosquitos y Pilar, para castigar a los piratas ilanos de los enclaves próximos a Balam-bagan, con el fin de llegar al establecimiento inglés, obligándoles a abandonar inmediatamente este asentamiento.

La expedición estaba compuesta por la Galera Santa Teresa y las Galeotas San Clemente y Soledad, bien pertrechadas y con provisiones para dos meses. La misión fue encargada a Juan Cencelly¹⁴, acompañado por dos piquetes de infantería. Curiosamente, uno de los hijos de Juan Bayot, el subteniente Francisco Bayot, fue nombrado ayudante mayor, embarcándose a las órdenes de Cencelly. La carencia de españoles, hacía

12. Montero Vidal, José: *Historia generat de Fitipinas, desde el descubrimiento hasta nuestros días*, Tomo II. Imprenta y fundición de Manuel Tello, Madrid, 1887: 261-263.

13. Montero Vidal, José: *Historia de la piratería malayo-mahometana en Mindanao, Joló y Borneo*, Tomo I. Imprenta y fundición de Manuel Tello, Madrid, 1888: 337.

14. Oficial italiano, con mucha veteranía. Aunque demostró ser buen estratega en las guerras de Italia y Portugal, en esta ocasión no actuó como se esperaba, causando muchos problemas para la seguridad de Zamboanga.

recurrir a hombres muy jóvenes, con escasa experiencia militar, en vez de dejar el mando a filipinos o americanos, de más veteranía.

El comandante tenía severas instrucciones para proceder prudente y pacíficamente, pero su poco tacto enemistó a los joloanos. Todos estaban preparados para luchar contra los españoles y el sultán no quiso recibir el mensaje del comandante que regresó a Zamboanga. Esta expedición fue mal efectuada y tuvo crecidos gastos, produciéndose también disgustos y tensiones con el gobernador del presidio, Raimundo Español, que se vio obligado a enviar a Joló dos emisarios para calmar los ánimos y mantener la paz con los musulmanes.

Debido a las rivalidades personales entre Español y Cencelly, que llega hasta intentar amotinar a la tropa contra el primero, el gobernador relevó a éste del mando, fundando la medida en que había cumplido el tiempo reglamentario. Le sustituyó el teniente coronel Juan Bayot quien también tuvo que sufrir las rivalidades y envidias de Cencelly hasta que llegó orden de que fuese a Manila a tomar posesión de su cargo como coronel, «*ascenso inmerecido puesto que debió someterse a un proceso que pusiese en claro su conducta*»¹⁵

El nombramiento de Bayot como gobernador de Zamboanga se produce en estos momentos de crispación por los sucesos referidos. Acepta este cargo, en el que se cobraba un buen sueldo, unos seiscientos pesos al año, llegando a una isla peligrosa, difícil de controlar, con una tropa escasa y con deficiente preparación, que impedía que nadie se sintiera seguro allí.

Anda y Salazar vio en este militar la salvación y la tranquilidad para el presidio, pues su acreditada experiencia y su preocupación por los temas defensivos, harían de Zamboanga uno de los puestos mejor preparados del archipiélago. La misión de Bayot sería tener subordinada a la tropa, asistida de lo necesario, preparada e instruida, para que fuera efectiva ante cualquier ataque musulmán, que en cierta forma, se intuía desde Manila.

No todo fue fácil a su llegada a Zamboanga. El nuevo gobernador se topó con múltiples problemas: aunque la defensa descansaba en tres compañías de infantería española y una pampangá, esta guarnición resultaba insuficiente, pues eran muchos los puestos que se debían cubrir, y se hacía necesario un aumento de entre cincuenta y cien hombres. Las quejas también eran sobre su calidad, generalmente escasa. La presencia de desertados, la mala conducta o la desertión parecían las características con las que este hombre se encontró. A todo esto se unía, la continua dificult-

15. Montero y Vidal: *Historia general de Filipinas...* op. cit., tomo II: 273.

tad para cobrar los sueldos, escasez de vestuario y de arroz, junto a unas condiciones de vida lamentables.

El presidio se mantenía gracias a un situado anual para pagar los sueldos y comprar el arroz necesario. Desde la capital se suministraban vestuarios, pólvora, pertrechos militares y provisiones; la manutención se remitía desde la provincia de Ilo-Ilo, zona más rica de arroz de todo el área. Desconocemos si los envíos se producen de forma uniforme, pero lo que parece evidente es que el presidio no estuvo preparado para controlar los ataques imprevistos, pues se demostró que los almacenes carecían de los víveres necesarios no sólo para la defensa contra los enemigos, sino para la subsistencia ordinaria de los hombres. En algunos momentos, por la falta de arroz y demás víveres se vieron precisados a reducir las raciones mensuales de la tropa.

La situación defectuosa de este enclave se agudiza tras las noticias que recibe Juan Bayot de su posible ataque por los musulmanes. El dato Teteng preparó un ataque contra el asentamiento británico en Balambagan, la noche del cinco de marzo de 1775, en el que murieron la mayoría, excepto el gobernador y cinco hombres que consiguieron escapar. La inquietud y consternación en Joló por esta aventura imprudente se disolvió después que Teteng distribuyó ricos regalos entre el sultán y los datos. Este ataque victorioso al asentamiento inglés hizo que planeara una acción contra Zamboanga.

Al gobernador le preocupa la posibilidad de asalto de los musulmanes, porque *«el dato Teteng juntamente con su hermano, el dato Dacula, y el dato Potong se alían para llegar a Zamboanga y no hay que fiar porque estas naciones son traidoras y no vaya a suceder lo que ha sucedido en Balambagan»*¹⁶. Estas noticias se conocen en octubre de 1775, por un cautivo que llega de Basilan y cuenta cómo se están preparando cuatro pancos¹⁷ con cincuenta hombres, y hasta veinte vintas de samarileos y de tres a cuatro hombres, para iniciar la expedición contra Zamboanga.

Conocidas estas intenciones de ataque, el gobernador creyó conveniente reforzar la fortificación, cuadrilonga, de cal y canto, con terraplén a la entrada del pueblo, rodeado de una empalizada y con dos fosos. En estos momentos resultaba imprescindible sustituir la estacada de arigues por una muralla de cal y canto, y construir rastrillos (verjas o puertas de

16. AGI, Filipinas, 655.

17. Los pancos que usⁿ los moros son unas embarcaciones bastante sencillas de juncos delgados y poco calado; y como van llenas de diestros vogadores se presentan y desaparecen del horizonte con igual celeridad, huyendo o acometiendo siempre que pueden hacerlo con ventaja conocida. Los hay de much^a capacidad y equip^dos con cincuenta, cien y aún doscientos hombres. Comyn, Tomás: *Estado de las islas Fitipinas*. Imprenta Repullés, Madrid, 1820: 170.

hierro) en las dos puertas del fuerte, para evitar que los enemigos llegasen al pie de la muralla sin obstáculo.

La dificultad más grave que se plantea en el presidio de Zamboanga es la manutención de los hombres que, a los tres meses de su llegada, se hallan sin arroz (palay), no habiendo casi para los enfermos. Los soldados estaban a media ración, y el problema se acuciaba porque la cosecha no se podría realizar hasta diciembre de 1775. En noviembre se informa de la necesidad de doce mil cavanos de arroz, porque además del gasto diario, los almacenes debían tener siempre reserva para un año.

La escasez de arroz en los almacenes, se une con la posibilidad de un ataque enemigo, y Juan Bayot decide despachar, el 27 de octubre de 1775, la Galera Santa Teresa de Jesús con destino a Manila con cartas para el Gobernador, oficiales reales y oficiales de Real Hacienda. En ellas da cuenta de la escasez de arroz que padece el presidio, pues los almacenes se encuentran casi vacíos. También expone que si se produjese un enfrentamiento con los musulmanes, la tropa resultaría escasa, pidiendo encarecidamente que *«le suministrasen prontamente los auxilios necesarios para que el presidio no pereciese o viniese a dar desgraciadamente en manos de los enemigos»*¹⁸. Viendo las penalidades por las que pasaba el presidio toma esta decisión de forma precipitada, pues sus funciones no le limitaban asumir cualquier decisión, cuando temiese o tuviese justo motivo para temer un ataque. En ningún momento pensó que el mes de octubre, con sus lluvias y vientos bravos, podría traer consecuencias desastrosas para la embarcación.

La Galera iba bien pertrechada con diez cañones de diferente calibre, veinte falconetes, ocho fusiles, ocho bayonetas, seis sables, balas y demás armamento¹⁹, al despensero se le entregaron los alimentos necesarios, veinticinco cavanos de arroz, siete panes de sal, treinta y seis gantas de vinagre, cuatro gantas de aceite de coco, un carabao y tres vacas.

El mando recae en el comandante Andrés Fernández, y en ella viajaban el anterior gobernador de Zamboanga y sus ayudantes, entre ellos Manuel Álvarez²⁰, que se dirigían a Manila. La Galera tuvo la desgracia de perderse el 13 de diciembre, frente a Silapay (isla de Negros), por un temporal que la desmanteló y arrojó a las playas, perdiéndose sus pertrechos: *«que estando dando fondo arreció el viento noreste con mucha*

18. Basco y V^orgas a Gálvez. 3 de junio de 1785. AGI, Filipinas, 655.

19. Testimonio de las diligencias practicadas sobre la pérdida de la Galera nombrada Santa Teresa de Jesús en el puerto de Silapay y muerte de su comandante D. Andrés Fernández y de otros. Año 1785. AGI, Filipinas, 655.

20. En el expediente de Manuel Álvarez consta que *«cuando regresaba de Zamboanga, quebrada la Gatera en que venía en la playa de Silapay, se haltó en una función con los moros, en defensa de todo lo salvado y sucesivamente en todas las funciones que tuvieron con los enemigos en defensa de la trinchera que fabricaron para su seguridad»*. AGI, Filipinas, 915.

*fuerza, por la cual y porque ya tenían lugar de rebosar la punta de Silapay, mandó el comandante echar tres anclas en el agua, armar las enteras»*²¹. El comandante decidió formar un campamento y una trinchera en una zona que controlase el mar y las playas. Tres días después de desembarcar fueron atacados por los musulmanes que navegaban en pancos, iniciándose un combate con la fusilería y los cañones.

Tras esta primera escaramuza en la que los musulmanes salieron huyendo, el comandante, un cabo y cuatro soldados, junto con treinta indios visayas, regresaron a la Galera para recoger piezas de hierro que podían aprovecharse, pero de nuevo fueron atacados y sorprendidos por cuarenta musulmanes, muriendo en el ataque el comandante, un cabo y un marinero.

Mientras la Galera y su tripulación sufría estos avatares, el temido ataque musulmán a Zamboanga se produjo. El dato Teteng llegó al presidio con cuatro pancos y treinta vintas tripuladas por 440 hombres. Las precauciones adoptadas por el gobernador del presidio, avisado de antemano, frustró la empresa²². A su salida de Zamboanga puso rumbo a Cebú, donde cometió horribles tropelías regresando con los frutos de su pillaje sin que el consejo de los datos atendiese las reclamaciones del gobernador de Zamboanga, ni reprimiera idénticos actos de vandalismo que se repitieron durante todo el siglo.

Ante la pérdida de la Galera, varios años después se realiza un juicio el 7 de febrero de 1777, declarándose inocentes de estos sucesos al comandante y tripulación. El asunto queda zanjado hasta que años más tarde, concluido el tiempo del gobierno de Juan Bayot en Zamboanga, en la pesquisa de su residencia, hubo varios testigos que le inculparon directamente del incidente, siendo condenado el año 1781, a pagar 1.822 pesos y 3 granos a la Real Hacienda, su valor, a cuyo pago estaba sentenciado por el quinto cargo de la real sentencia de la residencia que dio como gobernador de Zamboanga. La Audiencia pasó a los oficiales reales la resolución para que le notificasen la deuda que había contraído con la Real Hacienda.

A partir de este momento, nuestro personaje entra en una etapa oscura de su vida, en la que pasa muchas tribulaciones. Es acusado de algo para él inexplicable, y decide apelar a todas las instituciones, con el fin de ser librado de su condena. Son años lamentables en la vida de un militar que sólo entiende de la defensa, viéndose ahora sumido en procesos legales que consumen sus escasos fondos y minan sus ganas de dirigir un regimiento.

21. Declaración del teniente Jerónimo de Borja. 1785. AGI, Filipinas, 655.

22. En la documentación original consultada, no consta que este ataque de Teteng se llegase a producir, citándolo Montero Vidal en *Historia de la piratería...*, op. cit.,: 350-351.

Durante el juicio de residencia no se expusieron con claridad los motivos que le llevaron a realizar esta acción. Posteriormente alegará su inculpabilidad, demostrando sus notorios servicios al Rey, sus trabajos y esfuerzos sin desvelo para mejorar la vida y la seguridad en Zamboanga.

Ante todo Juan Bayot pensó en la defensa del territorio. Vio su plaza amenazada por el hambre y los enemigos, pidiendo ayuda lo más rápido que pudo. La nave se perdió pero «¿y si por esperar el buen tiempo para despachar la galera hubiera perecido por falta de víveres el presidio sería a caso descargo para su gobernador el decir que no pidió socorros por no exponer en monzón contrario la galera?»²³

El pago de la deuda le resulta gravoso porque la vida en Filipinas no era fácil ni siquiera para un coronel: los alimentos y el vestuario eran caros, teniendo que vivir los oficiales con muchas restricciones. Los sueldos sólo alcanzan para comer y mantenerse con la decencia que obligaba su cargo. En estos momentos en que Bayot es sentenciado al pago de la Galera, los coroneles cobran unos 218 pesos al mes, cantidad aprobada tras el nuevo reglamento²⁴.

Juan Bayot no halló fiadores, por lo que le fueron ejecutados sus bienes, embargándole sus enseres domésticos. Los oficiales de su regimiento viendo «a su jefe en tan infeliz y desairada constitución, le ofrecieron responder con sus sueldos por el valor de la Galera, otorgando el cuerpo de oficiales la fianza, y Bayot fue puesto en libertad, alzándose el embargo de sus pobres muebles»²⁵.

Tras este proceso, se suspenden los efectos de la sentencia dada contra Juan Bayot, no exigiéndole ni a él ni a sus fiadores el valor de la Galera.

A partir de 1786, solucionados estos problemas, su vida transcurrió en Manila, siendo coronel del regimiento de Infantería del Rey, el más importante en cuanto a dotación del archipiélago, y el que más necesitaba de un oficial con carácter y dotes de mando. Durante los primeros años en que dirige el regimiento, éste funciona de forma correcta. Su tropa, bien equipada e instruída, hace florecer la infantería. Todavía es un hombre de mediana edad con capacidad de mando, pero su salud cada vez es más delicada.

El coronel se verá afectado por padecimientos reumáticos motivados por el clima, cálido y húmedo que va poco a poco minando la salud de

23. El gobernador Basco y Vargas a Gálvez. Manila, 3 de junio de 1785. AGI, Filipinas, 655.

24. Demostración del haber que se considera a la oficialidad y demás individuos del regimiento de Infantería del Rey de Manila, según el Reglamento de 6 de febrero de 1774. Archivo General de 1ª N^oción (México), Reales Cédulas Originales, vol. 99, Expediente 252: 88-92.

25. Basco a Gálvez. Manila, 3 de junio de 1785. AGI, Filipinas, 655.

los europeos. Durante su estancia en Zamboanga sufrió múltiples achaques teniendo que estar postrado más de un año en cama, sin movimiento en los brazos, «*habiendo recibido los sacramentos*», y del que siempre notó sus secuelas en las manos. En estos momentos también queda viudo, hecho que le hará entrar en una gran melancolía al perder a una mujer que le había seguido por todo el mundo durante casi cuarenta y seis años.

Con los años, estos achaques físicos y psíquicos van deteriorando mucho su salud, ya quebrantada, que le imposibilitará desempeñar eficazmente cualquier servicio. No hay que olvidar que a finales del siglo XVIII, este aragonés tenía setenta y tres años, y seguía siendo el hombre más importante del regimiento de Infantería de Manila.

A medida que su edad avanza, su temperamento se transforma, y nos encontramos con un jefe demasiado bondadoso, condescendiente y, en cierta forma, despreocupado, que contribuyó a la decadencia de este cuerpo. Si leemos el informe del Inspector de tropas, en 1791, podemos observar cómo el regimiento necesita «*un coronel de más actividad y menos años, que le restablezca en el buen pie que tanto conviene, desapareciendo la tibieza, ineptitud y otros defectos que he notado en la oficialidad y tropa*»²⁶.

En el regimiento de Infantería, al lado de Juan Bayot, encontramos a sus hijos:

* Francisco, a finales del siglo XVIII había obtenido el grado de capitán. El más brillante de todos sus hijos en el mundo militar, con gran aplicación, y un valor demostrado. Su carrera irá en ascenso, siendo en 1816, con 59 años, coronel, cargo que ocupó durante tanto tiempo su padre. Igual que éste, fue nombrado gobernador militar y político de Zamboanga, y al pasar a su destino fue apresado por los enemigos británicos que «*habiendo sido despojado de todo le dieron la libertad*»²⁷. Sirvió en dicho gobierno cinco años y diez meses.

* Félix, teniente. De pésima conducta, impropia de un oficial, siempre estaba amonestado y fue separado del servicio en varias ocasiones.

* José Antonio, teniente. Buen militar, pero todavía pudo haber sido mejor si se hubiera esforzado.

* Pedro, subteniente. Mala conducta, porque su padre no le vigiló lo suficiente. El coronel, demasiado paternal, era el causante directo de los defectos de su hijo. Ascendió a teniente en 1803.

* José. De poca aplicación y mala conducta. Aunque tenía dotes para ser militar, también tenía demasiados vicios. Llegó a ser capitán en

26. AGS, Guerra Moderna, 7268.

27. Expediente militar del coronel Francisco Bayot. 1816. Archivo General Militar de Segovia.

1820. Sabemos que tuvo problemas por su comportamiento, siendo enviado a España, donde el Consejo de Indias resolvió declararle inocente, volviendo a Filipinas, sin que este incidente le volviera a causar posteriormente problemas.

* Raimundo. De una desarregladísima conducta y ninguna aplicación.

Como vemos, sólo dos de sus hijos, eran aptos para las armas, pero nos preguntamos ¿qué otra salida tenía en Filipinas un joven español? Los españoles nunca pudieron resistir los trabajos del campo, prefiriendo la vida en las ciudades. No dejaron la Península para ser agricultores o montar industrias, y menos para inventar telares y transplantar sus frutos. Sólo había dos salidas, el comercio, que arrastró a muchos españoles con la única idea de enriquecerse, y el ejército. En este caso, la actividad militar les proporcionaba cierta seguridad económica y una salida profesional, más teniendo a su padre como coronel que, en cierta forma parará continuamente sus desmanes.

En estas páginas hemos pretendido exponer las vicisitudes de los militares del siglo XVIII, valientes, mal pagados pero con muchas responsabilidades, y expuestos a destinos peligrosos. La vida de Juan Bayot, nos hace reflexionar sobre lo difícil que resultaba mantener la seguridad en los territorios ultramarinos por la escasez de tropa y de provisiones, pero también nos muestra la lealtad y responsabilidad de unos hombres que, por un sueldo relativamente corto, eran capaces de arriesgar su vida en favor de la Corona.

Hemos querido dejar clara una vida dedicada al ejército, pues no hay que olvidar que Juan Bayot permanece en servicio hasta los ochenta años, prácticamente la mayor parte de su vida. Su dedicación fue constante, su aplicación grande y su conducta siempre admirable, hechos que hay que remarcar en momentos en que eran frecuentes las deserciones por las malas condiciones del servicio, escasos sueldos y aclimataciones difíciles. Incluso en la etapa más complicada de su vida, tras su juicio de residencia, nunca se arrepintió de sus decisiones porque habían sido por el bien de España.

Este hombre formaba parte de la minoría selecta del país lo que le daba un prestigio que nunca hubiera obtenido en otros destinos, dedicando también su vida a luchar por el progreso de las Islas en la Sociedad Económica de Amigos del País, de la que sería miembro desde su creación de 1781.

Realmente, lo único que lamentamos son sus últimos años como brigadier del regimiento de infantería en los que no estuvo a la altura de lo que le exigía su capacidad militar. ¿Es culpa suya o hay que acusar a los que no le dieron el retiro en su momento justo, por la escasez de españo-

les de mérito en Filipinas? Hubiera tenido un final más digno retirándose diez años antes de lo que lo hizo, pudiendo quedar su historial como ejemplo para los oficiales del regimiento de Infantería. Su espíritu continuó en sus hijos, sobrinos, nietos y bisnietos, que durante el siglo siguiente llenarían páginas militares en Filipinas, e incluso actualmente su apellido sigue presente en la ciudad de Manila.

Por último, hacer mención a su mujer, para nosotros anónima, que le acompaña por todo el mundo, sufriendo más penalidades que su marido, cuidando seis hijos en países distantes, soportando climas y modos de vida diferentes a los que conocía en la Península, pero que hasta su muerte en la década de 1780, siempre estuvo junto a este bravo militar.